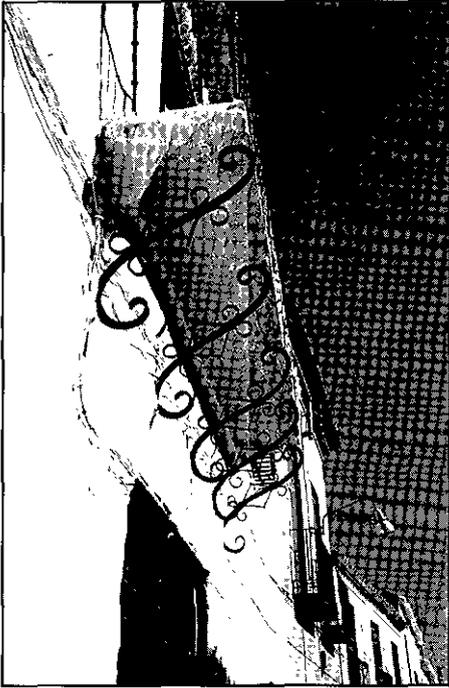




Después del Desaguisado de la que fué «Casa de la Tercia»



Casa de la Tercia de Manzanares. Antes de su malograda transformación (Detalle del Balcón)

Uno de los pocos símbolos históricos que teníamos en Manzanares se ha borrado. Parece ser que esta casa no se encuentra en el «casco antiguo» y no ha habido nadie que pudiera aconsejar, dirigir y apoyar la restauración de ese balcón. Poco a poco va desapareciendo el caso patrimonial

artístico de que dispone Manzanares, y ello por la falta de comprensión y buen gusto, por no haber quien se preocupe de conservar lo que fueron nuestras raíces. No culpo, desde luego, a los propietarios, que lo que pretenden es su comodidad, aunque hoy se pueden hacer restauraciones dignas y jugando con la armonía del entorno; pero eso lo tiene que decidir y dirigir algún gabinete municipal. No sé si esto estará así estipulado en las ordenanzas, pero si no es así, ya es hora de poner alguna cláusula sobre estos temas de conservación de casas, llamémoslas histórico-artísticas manzanareñas.

Por esta razón he investigado hasta donde he podido sobre esa casa de la Tercia, más que nada para dar a conocer datos y justificar lo anteriormente escrito.

Esta casa, que se encuentra en la calle Villarreal, 1, fue construida a mediados del siglo XVI (1.579), y en el archivo de Toledo Nº 46.161 se encuentran las relaciones de Manzanares, que dicen: «...a cien pasos de la fortaleza, a la parte de Oriente, hay una casa de tercia buena que ha he-

cho de veinte años a esta parte el Marqués de Priego, que es don Alfonso Fernández de Córdoba y Aguilar, que en ella se pueden encaramar treinta y cinco mil fanegas de pan, vasijas para beneficiar y encerrar diez mil arrobas de vino, y para ello hay cuevas bastantes y pozos y aderezos necesarios...».

Lo del pago de impuestos no es nada nuevo, pero antes se pagaba en especie, productos que daba el campo y el trabajo del hombre, vino, trigo (pan), aceite, etc. La recaudación de los diezmos y primicias de todos los frutos, que en principio pertenecían a la Iglesia, se distribuían por «tercias», una para el arzobispo de Toledo y las otras dos para la Orden de Calatrava, es decir, para la Encomienda de Manzanares. Y para la distribución de ellas existía la llamada Casa de la Tercia, que quería decir la tercera parte de lo recolectado, que había que entregarlo a ese almacén y hacer la distribución indicada.

En el año de 1.795 el encargado de ese menester era Francisco Camacho y Carrascón. El pago de este diezmo se le imponía al trigo, cebada, centeno, aceite, vino, corderos, queso, lana, criados y criadas, azafrán, cera, frutas, legumbres, hortalizas, pollos, tejas, cal... etc., por lo que había recaudadores para cada producto.

La curiosidad me llevó hasta el Registro de la Propiedad para conocer sus antepasados y sólo encontré que su propietario fue Pedro José Alvarez Lodares. Pasó por herencia a Concepción Enríquez de Salamanca Dávila y más tarde por venta a varios propietarios.

Pasé a ella y se conserva bien, con arreglos de albañilería que ocultan todo aquello que fue, pero aún se conservan los rasgos de una casa típicamente manchega, con grandes patios y un gran corral con pozo en el centro, cuadras y una cueva intacta, con sus tinajas de medio tamaño. El corral da a la calle de La Tercia (de aquí su nombre), donde los carros descargaban los productos. La puerta de la calle Villarreal era la vivienda y la oficina, pudiéramos decir, del recogedor y pagos.

El patio está muy modificado, tiene las galerías tapadas, que en su día estaban al descubierto, mostrando las maderas del artesonado y las puer-